

## RESEÑA

Luz María Méndez Beltrán, *El comercio entre Chile y Filadelfia (1818-1850)*, Universidad de Playa Ancha Editorial, Chile, 2001.

El mar como espacio y escenario en el que se entretajan diversos aspectos de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales constituye un tema añejo dentro de las preocupaciones de las ciencias sociales, que sin embargo, aun ofrece muchas interrogantes no resueltas e incluso ni siquiera planteadas. Politólogos, economistas, antropólogos e historiadores han formulado y desarrollado problemas relacionados con el mar y los procesos que en él tienen lugar y han dado a conocer importantes resultados, que a su vez suscitan otros planteamientos que aún merecen reflexiones profundas. Entre los temas que se han abordado está el del comercio y la navegación, el cual ha registrado importantes resultados, sin embargo, estudios contemporáneos han puesto de manifiesto nuevas reflexiones que inician su debate. De esta forma, el comercio y la navegación a gran escala constituye toda una beta de análisis que aún espera ser analizada, reflexionada y estudiada desde una diversidad de enfoques. La historiografía española ha dado pasos importantes en este sentido y desde las décadas de los setenta y ochenta dieron a conocer trabajos pioneros en torno a cómo analizar la actividad ultramarina y los procesos que se desarrollaban en las aguas de los océanos, mares, litorales y puertos en los cinco continentes. Jordi Maluquer de Motes y Jordi Nadal se ocuparon de mostrar las formas de historizar durante la época colonial y el siglo XIX, las relaciones económicas y de navegación que se establecieron entre la metrópoli española y sus posesiones en América.<sup>1</sup> Ello abrió las puertas para que otros inves-

<sup>1</sup> Jordi Nadal y Gabriel Tortella, *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico de España contemporánea*, Ariel, Barcelona, 1974. En el mismo libro véase el artículo de Jordi Maluquer de Motes, "El mercado colonial en el siglo XIX".

tigadores y estudiosos de las ciencias sociales formularan nuevas preguntas y se analizaran otras trayectorias del comportamiento económico y su relación con la actividad marítima.

Luz María Méndez Beltrán presenta un libro que lleva como título *El comercio entre Chile y Filadelfia (1818-1850)*, el cual constituye un aporte significativo a los planteamientos de la vinculación del comercio con la navegación y abunda en aspectos hasta ahora poco desarrollados por la historiografía latinoamericana. En este sentido, la autora se propone estudiar el tipo de comercio marítimo que se desarrolló entre Chile y Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX. El libro propone desarrollar un aspecto olvidado por la historiografía chilena contemporánea que es ver cómo se articula y cuantifica el comercio exterior de Chile y se pregunta hasta dónde fue posible el desarrollo del comercio minero, de las manufacturas y materias primas entre ambos países. Se da a la tarea de establecer los límites y alcances de dicha actividad comercial y su impacto en las economías de ambas naciones.

El problema que ocupa a la autora va más allá de apuntar la actividad comercial entre estos países, anunciada con anterioridad por Eugenio Pereira Salas en su libro *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809* publicado en 1935, por lo que se propone analizar el comportamiento nacional portuario y de navegación. De esta manera, apunta hipótesis novedosas en torno a la construcción, dinámica, naturaleza e impacto de los circuitos mercantiles para las economías nacionales, como ha sido y es el chileno-estadunidense.

El libro se compone de cinco capítulos cortos: el primero destinado al comercio internacional entre Estados Unidos y Chile en el periodo de 1778-1818; el segundo se ocupa de los espacios urbanos y el trasfondo del comercio; el tercero del comercio de exportación desde Chile con rumbo a Filadelfia; el cuarto al comercio de exportación de Chile según las Aduanas de los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Huasco y Copiapó; y finalmente, el quinto está destinado al análisis comparativo del comercio entre Chile y el puerto de Filadelfia.

El capítulo uno es una interesante hipótesis para trabajar a futuro, pues proporciona argumentos para el análisis de la presencia estadounidense en el Pacífico desde los inicios de la centuria decimonónica y la forma en que los grupos empresariales estadounidenses van entretejiendo sus redes de acción desde Centroamérica hasta el Cono Sur. En el mismo capítulo, la autora logró establecer el paso del comercio ilegal al comercio formalmente establecido y observa la actividad de la pesca de ballenas y el comercio de pieles finas.

Méndez Beltrán aborda otra línea de investigación significativa en el capítulo dos que son los espacios urbanos reflejados en las ciudades-puertos, se pregunta por la importancia y naturaleza de los mismos y su confección en términos de la acción mercantil que tienen dentro del comercio nacional (estadunidense y chileno) y el papel desempeñado en los circuitos internacionales. Es pertinente observar que recientemente se han comenzado investigaciones

en este sentido y se analizan los puertos como ejes rectores de la actividad marítima, así como la forma en que estos centros urbanos son adecuados, en muchas ocasiones, en función de su importancia para la actividad comercial y de navegación.<sup>2</sup>

En el libro se observa el proceso económico desarrollado en los puertos chilenos de Valparaíso, Coquimbo, Huasco y Copiapó, así como los vínculos comerciales que entre éstos se desarrollaba con rumbo a Filadelfia. Se centra de manera fundamental en el problema aduanero mediante el establecimiento de la práctica de las exportaciones de Chile a Estados Unidos. Su estudio se vale del tráfico naviero y con información sobre los barcos, su capacidad y eficiencia en la navegación, y la autora logra dibujar los trayectos de navegación y el comportamiento marítimo. Utiliza el mercado de los metales, cueros y pieles como el ejemplo para ilustrar este contacto comercial entre Estados Unidos y Chile. La autora establece cifras sobre la exportación de metales como el cobre, la plata y el oro; estas cifras dan cuenta del comercio de metales y su importancia para la economía chilena. En cuanto a la comercialización de pieles de chinchilla y cueros que salían desde los puertos chilenos con destino a Filadelfia, el libro muestra la amplia demanda que dichos productos tenían entre el mercado estadounidense. Méndez Beltrán cuantifica la exportación y apunta hipótesis originales en torno a los hábitos que en esta materia se desarrollaron, tanto en el terreno comercial como en el consumo interior de los mercados estadounidenses. En este sentido la autora anota: "Se puede concluir que el mercado de Filadelfia privilegiaba las focas y los cueros que tenían una demanda específica y de sus industrias, a las chinchillas menos por ser exóticas y su uso más ornamental." Queda para futuras investigaciones establecer este comportamiento comercial y de consumos que sin duda determinó otros procesos culturales dentro de la sociedad estadounidense.

En el texto se reconoce que la idea de investigación nació de la inquietud de contrastar una documentación similar localizada para ambas naciones. De allí la necesidad de plantear un estudio comparativo y binacional. Además de tener un buen tino en el análisis de sus fuentes, la autora reconoció los alcances y los límites de las mismas en tanto que estas fuentes esperan ser complementadas o contrastadas con otras que ayuden a establecer con mayor profundidad el circuito mercantil estadounidense-chileno.

El análisis de los libros de aduana le permitieron a Méndez Beltrán ver algo más que cifras sobre importaciones y exportaciones, y en el libro se puede observar la dinámica de un mercado amplio y complejo, tanto en el sentido geográfico como en la naturaleza del mismo por los productos que se comer-

<sup>2</sup> En México, Johanna von Grafstein coordina un proyecto colectivo de investigación sobre los puertos del Caribe en los siglos XVIII y XIX, que pronto verá la luz. En él se discute parte de estos planteamientos y será un complemento para lo aportado por Luz María Méndez Beltrán.

cializaban y la demanda de los mismos en tierras estadounidenses y en las continentales del sur.

Los presupuestos de trabajo son simples, pero no por ello menos profundos y analíticos. La autora parte del principio que la navegación en ambos países estaba afianzada y el uso de naves insertado en el tráfico naviero continental. Lo anterior es sustentado por el cuidado con que eran relacionados sus cargamentos y el control de impuestos a que eran sujetos dichos cargamentos. Esto conduce a pensar en un control mercantil marítimo, pero también de plazas comerciales como fueron las ciudades-puertos y sus regiones.

El libro logra establecer la complejidad comercial en términos de intereses, grupos empresariales, capitales, producción y circuitos mercantiles que confeccionaron una red diversa e interconectada en ámbitos nacionales e internacionales. El proceso estudiado en este libro es muestra de un reacomodo mundial en términos mercantiles y geopolíticos. Los mercados fueron abriendo nuevas vías de comunicación e intereses económicos que requirieron la protección y cuidado tanto de grupos mercantiles como de los gobiernos en aras de fortalecer los desarrollos nacionales, en este caso de Chile y Estados Unidos.

A lo largo del siglo XIX, el comercio y la navegación fueron dos aspectos íntimamente ligados que dibujaron ámbitos de control y dominio. Las rutas de navegación fueron vías comerciales que requirieron verdaderos despliegues de maquinarias de control y protección por parte de grupos empresariales y políticos. Una línea de investigación que abre la autora y espera ser profundizada por otros estudiosos es justamente reflexionar cómo se crearon las políticas comerciales internacionales en el ámbito del continente americano y su conexión con otros como el europeo y el asiático. La academia española ha realizado importantes avances en este sentido al estudiar los grupos económicos catalanes y vascos y sus redes transatlánticas, con lo cual valdría la pena continuar con esta reflexión para las regiones continentales en América.<sup>3</sup>

En conjunto, el libro es un buen trabajo que invita a desarrollar líneas de investigación novedosas para la historia latinoamericana. Es un trabajo pequeño —de apenas 99 páginas— que logra plantear aspectos que resultan novedosos como son los puertos, sus vínculos, el comercio, las rutas comerciales y la navegación, la definición de circuitos mercantiles y otros temas que esperan a los investigadores de la ciencias sociales

*José Ronzón*

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

<sup>3</sup> Véase a Jesús María Valdaliso, *Los navieros vascos y la marina mercante en España, 1860-1935: una historia económica*, Instituto Vasco de Administración Pública, España, 1991, y Martín Rodrigo y Alharilla, *Antonio López y López (1817-1883). Primer marqués de Comillas, un empresario y sus empresas*, Fundación Empresa Pública, Madrid, España, 1996.